

Borrador para discusión

**Medio ambiente y hogares de migrantes
hacia y desde la ciudad de México
1995-2000**

**Haydea Izazola
Depto. de Métodos y Sistemas
UAM-Xochimilco
hizazola@correo.xoc.uam.mx**

I. Introducción.

A pesar de que a lo largo de la historia de la humanidad, la migración vinculada al medio ambiente ha sido un elemento fundamental en el surgimiento y caída de las grandes civilizaciones, su estudio por parte de los especialistas en la movilidad territorial de la población, ha sido opacado por otras dimensiones de la realidad que influyen en la migración.

Tal es el caso de la influencia de los factores económicos, que han dominado buena parte de la literatura sobre migraciones internas e internacionales, en especial en relación con los diferenciales de ingresos entre zonas de origen y destino. Desde la década de los 60, en que se hicieron evidentes los problemas sociales y ambientales asociados al crecimiento de las principales ciudades de los países en desarrollo causadas por la migración de origen rural, la dimensión privilegiada fue la económica. Otra dimensión que ha adquirido importancia en el estudio de este fenómeno demográfico la representan las persecuciones por distintas causas, que han dado primacía a la figura de refugiados, protegidos legalmente por el derecho internacional.

Sólo es recientemente que la relación entre migración y medio ambiente ha atraído la atención de los estudiosos de la migración, ante el creciente interés por el deterioro ambiental, tanto a nivel global como local (El-Hinnawi, 1985; Jacobson, 1988; Myers y Kent, 1995, Hunter, 2004, entre otros).

Entre las principales explicaciones que se han dado tradicionalmente a esta relación, destacan las que otorgan a la migración -como componente fundamental del crecimiento de la población-, la responsabilidad principal del deterioro ambiental, tanto en el medio urbano como en el rural. Incluso se ha llegado a argumentar que la caída de las grandes civilizaciones se debió al agotamiento e inadecuado manejo de los recursos naturales provocado por la sobrepoblación (Sanders, et al., 1979; Ezcurra, 1992, etc.).

Esta perspectiva es la que ha dominado el estudio de la relación, aunque recientemente se ha pasado a estudiar la forma en que el deterioro ambiental afecta a la población, habiendo ocupado un lugar privilegiado el estudio de las respuestas migratorias. Entre las principales propuestas conceptuales destacan las de refugiados ambientales, que buscan dar cuenta de los movimientos migratorios asociados a fenómenos ambientales que amenazan la misma sobrevivencia de la población (El-Hinnawi, 1985; Jacobson, 1988). Se trataría de desastres naturales como terremotos, ciclones, sequías, etc., o bien industriales, como los de Bophal y Chernobyl, entre los más conocidos (Hunter, 2004, hace una revisión exhaustiva de investigaciones acerca de las respuestas migratorias distinguiendo entre desastres naturales y tecnológicos).

Existe, sin embargo, una gran variedad de respuestas migratorias y de situaciones de deterioro ambiental que no necesariamente ponen en riesgo la sobrevivencia de la población, de ahí que se haya matizado el concepto de refugiados y se ha ya propuesto en su lugar el concepto de migrantes ambientales proactivos y reactivos (Richmond, 1995; Suhrke, 1993). La diferencia estriba en la gravedad del evento que desencadena la migración.

Este elemento resulta, no obstante, sujeto a más amplios debates, pues lejos de existir consenso acerca de cuándo el ambiente puede considerarse deteriorado al grado tal de poner en peligro la sobrevivencia de sus habitantes, la diversidad y heterogeneidad demográfica, social, económica, política y cultural de la población, hace difícil percibir de manera homogénea un determinado problema ambiental, así como generalizar las respuestas de la población. Un aspecto que ha adquirido importancia en la investigación se refiere a la percepción del riesgo ambiental, que varía entre sociedades y entre distintos grupos de la población, remitiendo así a aspectos culturales vinculados con la subjetividad y procesos de construcción de identidades (Douglas y Wildawsky, 1982; Adams, 1995; Cutter, 1993; Lezama, 2000, Hunter, 2004).

El caso de la migración hacia y desde la ciudad de México, es un ejemplo claro de esta situación. Para algunos, la mala calidad del aire podría imponer una amenaza a la sobrevivencia, especialmente de los grupos más vulnerables, mientras que para otros se trata solamente de una inconveniencia más de las grandes urbes, que hay que sobrellevar frente a las ventajas que ofrece en otros ámbitos de la vida cotidiana. Además, las respuestas dependerán de la estructura de opciones con que cuente la población, determinadas por sus características demográficas, sociales, económicas y culturales, tanto a nivel individual como familiar.

Abordar la migración en relación con el ambiente en toda su complejidad, resulta un reto frente a las conocidas limitaciones conceptuales, teóricas y metodológicas que implica vincular dos de las dimensiones de la realidad más difíciles de aprehender (cfr. Hunter, 2004).

En el presente trabajo intentamos explorar la relación entre migración y medio ambiente en la ciudad de México; partimos de un breve recuento de los antecedentes de la migración a la ciudad de México y su relación con el medio ambiente en la década de los 80, para después concentrarnos brevemente en las condiciones ambientales y económicas de la ciudad en el fin del milenio. Posteriormente abordamos las características demográficas y socioeconómicas de los hogares de migrantes hacia y desde la ciudad de México durante el quinquenio 1995-2000, reportadas por el Censo de Población y Vivienda del año 2000. Con ello buscamos proponer algunas hipótesis que deberán guiar la investigación futura, básicamente de corte cualitativo.

II. Antecedentes de la migración hacia la ciudad de México.

Desde su fundación, la actual ciudad de México se vio vinculada a movimientos migratorios de grupos de pobladores que, según la leyenda, buscaban escapar a la sequía de su originaria Aztlán, y encontraron en el sistema de lagos de la cuenca de México la abundancia de agua. A través de transformaciones del ecosistema, se erigió uno de los imperios prehispánicos más importantes que conjugaron el ambiente natural con el construido, dando lugar a un asentamiento humano que fue considerado como el mayor de su época. El encuentro con los españoles (a su vez un movimiento migratorio), provocó

una mortalidad sin precedentes que redujo la población indígena a tan sólo el 10% de su número original.¹

Durante la época colonial y el período independiente, el crecimiento demográfico de la ciudad fue más bien modesto y sólo fue a principios del siglo XX que la capital recuperó el tamaño que había tenido a inicios del siglo XVI. Después de la revolución de 1910 y en especial a partir de la década de los 50 se inicia un proceso de modernización social y económica en el principal centro urbano del país, que se materializa con el proyecto de industrialización-urbanización, promoviendo la migración del campo a la ciudad. Desde entonces y hasta la década de los 80 se registraron las mayores tasas de crecimiento de la población, debido principalmente a la inmigración.

Cuadro 1. Población de la Ciudad de México. 1900-2000

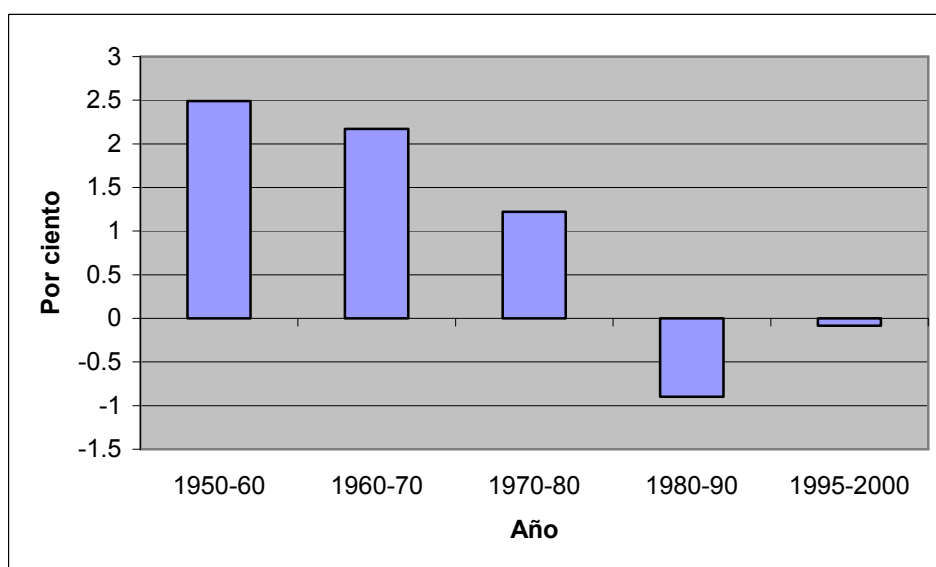
Año	Habitantes	Tasa de crecimiento anual (%)
1900	344,721	
1910	471,066	3.17
1921	661,708	3.11
1930	1'048,970	5.60
1940	1'644,921	4.69
1950	2'952,199	5.87
1960	5'125,447	5.66
1970	8'623,157	5.54
1980	12'994,450	4.04
1990	15'274,256	1.67
1995	16'920,332	1.83
2000	17'946,313	1.39

Fuente: Negrete, Ma. Eugenia (2000) "Dinámica demográfica" en Gustavo Garza (coord..) *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del D.F.-El Colegio de México, pp. 247-255

¹ Se estima que Tenochtitlán contaba al momento del contacto con los españoles con 300,000 habitantes, en tanto la cuenca de México en su conjunto albergaba a alrededor de 1.5 millones. Después de la conquista la población se redujo a 30,000 y 80,000 habitantes, respectivamente (Ezcurra, 1992).

El poder de atracción de la ciudad de México, sin embargo, se revirtió en el quinquenio 1985-1990, cuando se registró por primera vez en la historia reciente un saldo neto migratorio negativo, es decir emigró más población que la que inmigró. La transformación de la ciudad de México de un polo de atracción a uno de rechazo de población, fue uno de los hallazgos más significativos del censo de 1990, que llevó a varios estudiosos de la migración a estimar la magnitud del fenómeno y a explicar sus causas y consecuencias. Tanto los cálculos como las interpretaciones del cambio del patrón migratorio hacia la ciudad de México, difieren dependiendo principalmente de los métodos y supuestos empleados en las estimaciones, así como de las restricciones de las fuentes de información convencionales, las aproximaciones teóricas e intereses de los propios estudiosos (Negrete, et al. 1993; Corona y Luque, 1992; Partida, 1994; Browning y Corona, 1995; Chávez, 1998; Corona, 1998; CONAPO, 1998; Izazola y Marquette, 1995 y 1999).

**Gráfica 1. Tasas de migración a la ciudad de México
1950-2000**



Fuente: Negrete, Ma. Eugenia (2000) “Dinámica demográfica” en Gustavo Garza (coord..) *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del D.F.-El Colegio de México, pp. 247-255

En cuanto a las interpretaciones que se hicieron en su momento acerca de los hallazgos del censo de 1990, destacaron las relacionadas con el menor dinamismo económico en la capital del país, vinculado a crisis económicas previas y al cambio de modelo de desarrollo económico orientado hacia la apertura comercial; el crecimiento de las ciudades medias que representaban opciones alternativas a los migrantes potenciales; las vinculadas a las políticas de redistribución de la población iniciadas décadas atrás, entre otras. Pero quizá la interpretación más novedosa tuvo que ver con la emigración como respuesta de la población a las malas condiciones del medio ambiente, relación que ya se había sugerido

años antes, a raíz de los resultados de la Encuesta Nacional de Migración a Áreas Urbanas en 1986 (CONAPO, 1987).

III. Antecedentes de la migración por motivos ambientales en la ciudad de México.

Ya hemos mencionado que la migración vinculada al medio ambiente ha sido una constante en la ciudad de México desde su fundación, aunque hemos destacado su poder de atracción, vinculado a la abundancia de agua y su fauna asociada, su clima moderado y las barreras naturales protectoras frente a posibles invasiones. No obstante, también el medio ambiente ha jugado un papel central en procesos de emigración. Ezcurra (1992 y 2000) identifica al menos 4 momentos en que el agotamiento de los recursos de la cuenca de México llevó “a sus pobladores a procesos masivos de emigración y extinción cultural” (p.13)². En el siglo XVII la inundación que azotó a la capital durante cinco años, provocó la emigración de amplios grupos de la población e incluso se consideró el cambio de la capital hacia zonas menos vulnerables, proyecto que no se materializó (Musset, 1996).

Como mencionamos antes, el crecimiento de la población de la ciudad fue más bien modesto hasta principios del siglo XX, en que se alcanzó el tamaño que tenía Tenochtitlán en el momento del contacto con los españoles. No obstante, ante el proceso acelerado de urbanización e industrialización como resultado del modelo de sustitución de importaciones después de la 2a. Guerra Mundial, el medio ambiente de la capital experimentó nuevas agresiones que dieron lugar a un nuevo fenómeno: la contaminación atmosférica de grandes proporciones.

Este nuevo flagelo, que empieza a “atenderse” en la década de los 70, como resultado de los compromisos de México en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano en 1972, alcanza su expresión más dramática a fines de los 80 y principios de los 90, en que se registraron niveles de contaminación sumamente riesgosos para la salud. A pesar del discurso oficial del momento en el sentido de que no estaba comprobada la relación entre contaminación atmosférica y daños a la salud, la población percibió el riesgo ambiental en distintos grados, y algunos habitantes de la ciudad respondieron a través de la emigración. No es posible estimar con certeza la magnitud del flujo de emigrantes que han abandonado la ciudad por motivos ambientales; baste mencionar que de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Migración a Áreas Urbanas de 1986, una tercera parte de la población entrevistada en la ciudad de México manifestó su intención de emigrar, y de ellos, cerca de la mitad atribuyeron ese deseo a la contaminación atmosférica. Esto a pesar de que aún no se habían alcanzado los niveles de emergencia que se registraron unos años después.

Lamentablemente, esta es la última evidencia empírica representativa disponible sobre intenciones migratorias y su posible relación con el medio ambiente. A la luz de estos

² Uno vinculado con la transición a la agricultura, explicada por la sobrecarga de animales comestibles; el segundo, la erupción del Xitle entre los siglos I y II lo que dio lugar a la preeminencia de Teotihuacan; el tercer ciclo lo asocia con la desertificación provocada por la construcción de templos precisamente para dicha ciudad; y el cuarto ciclo lo vincula a la conquista por los españoles.

hallazgos y a falta de estadísticas confiables sobre las intenciones y expectativas migratorias, la explicación de este novedoso flujo migratorio se analizó a través métodos cualitativos recuperando las propuestas teóricas de refugiados y migrantes ambientales, que permitieron profundizar en el conocimiento de las complejas situaciones que dan lugar a la movilidad de la población en relación con el medio ambiente (Izazola y Marquette, 1999).

A grandes rasgos se podría mencionar que en la decisión de emigrar de la capital se debieron conjugar una serie de factores, tanto ambientales y demográficos, como sociales, económicos e incluso culturales, lo que refuerza la necesidad de incorporar al análisis de las migraciones una perspectiva multidimensional y multidisciplinaria. Atribuir tan sólo a uno de estos factores la causa de la migración, resulta engañoso. (Hunter, 2004, entre muchos otros).

Entre los factores que se conjugaron en la decisión de emigrar mencionamos los siguientes: por un lado, los ambientales, que como hemos señalado, hicieron crisis en la ciudad de México a fines de los 80 y principios de los 90; se ha sugerido también que el terremoto de 1985 contribuyó a la emigración, aunque no existen evidencias concluyentes.

En otro grupo de factores, se encuentran los demográficos. Especialmente se trataba de grupos de familias en etapas de formación y consolidación, es decir, parejas jóvenes en fases iniciales del ciclo vital en el que la crianza de los hijos pasa a ser el centro de sus preocupaciones.

En tercer lugar, los factores económicos incidieron en la decisión de migrar de múltiples maneras: por un lado, el menor dinamismo económico de la capital como resultado del nuevo modelo de desarrollo orientado al mercado exterior, las restricciones para instalación de industrias en la zona metropolitana de la ciudad de México, así como las políticas de desconcentración territorial de las actividades económicas, impactaron de manera importante la oferta de empleo en la capital del país. Por otro lado, las crisis recurrentes de las últimas décadas afectaron de manera especial a los grupos de profesionistas y empleados de gobierno (clases medias) con efectos importantes en su nivel de vida. No obstante, sus capacidades, titularidades y demás recursos, que determinan sus estructuras de opciones, les permitieron diseñar estrategias innovadoras para enfrentar las crisis. En un contexto de crecimiento de ciudades medias en la región central del país, junto con los otros elementos señalados, una alternativa que se abrió fue precisamente la emigración hacia estas ciudades que se encuentran lo suficientemente lejos y lo suficientemente cerca de la capital para sacar las mayores ventajas de ambas situaciones.³

En cuarto lugar, influyeron factores sociales vinculados a la escolaridad de los migrantes. Estos grupos de familias contaban con una escolaridad superior a la población en su conjunto, lo que les proporcionó una mayor capacidad para estar más alertas frente a los riesgos ambientales en la capital del país, asociada a menudo con episodios de enfermedad de los miembros más vulnerables de los hogares. Asimismo, la escolaridad ejerció una influencia determinante en el empoderamiento de las mujeres, lo que junto con la fase de la formación de las familias en que se encontraban, las llevó a ser las protagonistas del proceso de toma de decisiones acerca de la emigración de la capital.

³ Dada la cercanía a la capital, es común la migración pendular (commuting) entre jefes de hogares de emigrantes a ciudades medias del centro del país.

Por último, conviene mencionar factores culturales asociados a las determinaciones de género, a su vez vinculados a los procesos de socialización y a los acervos sociales de conocimiento. Entre las mujeres de clases medias incorporadas a la investigación, al enfrentarse a la crisis ambiental de la capital, en un momento en que experimentaban el inicio de la formación de sus familias y la maternidad, optaron por dar prioridad a su rol tradicional de madres y esposas, responsables del bienestar de sus familias, por encima de sus intereses de desarrollo personal profesional. En este proceso migratorio, la identidad de género adquirió un papel fundamental, además de que al migrar, las rupturas con la estructura previa, a menudo lleva a los migrantes a buscar una nueva orientación que puede llevar a las mujeres a refugiarse en sus roles tradicionales, al menos temporalmente.

Nuestros hallazgos de investigación nos permitieron sugerir una cierta selectividad demográfica y socioeconómica hacia grupos más jóvenes y más beneficiados social y económicamente en la emigración por motivos ambientales desde la ciudad de México. Esto contrasta con las investigaciones revisadas por Hunter (2004) en el sentido de que las familias más beneficiadas económicamente eran las que tenían más posibilidades de permanecer en las localidades afectadas por desastres naturales y tecnológico y los más pobres eran los que emigraban en mayor medida.

IV. La migración hacia y desde la Zona Metropolitana de la Ciudad de México a finales del siglo XX.

Los hallazgos del censo de 1990 fueron vistos como el inicio de un proceso de contraurbanización, similar al registrado en las grandes urbes de los países desarrollados, lo cual redundaría en un menor crecimiento demográfico de la ciudad en el futuro. Lamentablemente, una década después, parece que el proceso no alcanzó a consolidarse y se registró un renovado dinamismo de la inmigración hacia la capital del país.

La disponibilidad de información sobre migración a nivel municipal en el censo del año 2000, permite calcular la migración hacia y desde la ciudad de México (el D.F. y 35 municipios conurbados) en el período 1995-2000, de donde resulta un saldo neto migratorio negativo de bajas dimensiones⁴. La inclusión de un cuestionario ampliado en el operativo censal que se aplicó al 10% de las viviendas del país, permite profundizar en algunos fenómenos, a la vez que permite realizar los cruces de variables necesarios para la investigación.

Aunque el saldo neto migratorio y la tasa neta de migración continuaron siendo negativos, cabe señalar que fueron mucho menores a los registrados una década atrás. Esto parece confirmar que la ciudad de México no alcanzó a consolidarse como una expulsora importante de población, como parecía indicar la información censal de 1990 e incluso

⁴ Conviene recordar que la fuente de información privilegiada para el estudio de la migración interna reciente en México, ha sido el censo de población. Pero solamente es posible reconstruir los flujos intra e intermetropolitanos a partir del 2000, cuando se incorporó la información sobre migración a nivel municipal. Todas las estimaciones previas, en consecuencia, se basan en información interestatal y en supuestos diversos para aproximarse a estos flujos, por lo que no son estrictamente comparables.

llegó a mantener el relativo equilibrio migratorio ya documentado para el período 1990-1995⁵; el último quinquenio solamente llegó a -0.085% (Cuadro 2). En consecuencia, podemos hablar de un relativo equilibrio migratorio, pues el crecimiento demográfico de aproximadamente 1.3% anual, corresponde casi exclusivamente al crecimiento natural (nacimientos-defunciones).

Cuadro 2. Saldo neto migratorio de la Ciudad de México. 1985-2000

	1985-1990	1995-2000	Variación (%)
Inmigrantes	425,361	568,162	34%
Emigrantes	526,173	599,642	14%
Saldo neto migratorio	-100,812	-31,480	-69%
Saldo neto migratorio anual	-20,162	-6,296	
Tasa neta de migración	-0.60%	-0.085%	

Fuente: Izazola y Marquette (1995) y cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

Una posible explicación de este renovado dinamismo podría ser que el contexto de la capital, tanto ambiental como económico sufrió transformaciones importantes que pudieron haber influido en las decisiones migratorias. Los problemas ambientales, especialmente los vinculados a la calidad del aire, si bien no se resolvieron, mostraron algunos avances. Por otro lado, los efectos de la crisis económica que afectó al país a partir de diciembre de 1994, pudieron ser menos intensos en la ciudad de México que en el resto del país, lo que pudo hacerla de nuevo un destino privilegiado para los migrantes internos, así como haber aplazado el éxodo de los emigrantes potenciales.

V. Problemas ambientales de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XX.

La ciudad de México desde sus orígenes estuvo expuesta a importantes transformaciones de su ecosistema natural, que se vinculaban principalmente al origen lacustre de la cuenca. Grandes obras hidráulicas se realizaron durante la época prehispánica, colonial e independiente (y continúan hasta la fecha), tanto para garantizar el abasto de agua a la población, como también para controlar las inundaciones recurrentes.

Este continúa siendo uno de los principales problemas ambientales de la capital del país, especialmente el relativo al abasto, pero ha sido opacado por los graves problemas de

⁵ Corona et al. (1998) estiman que entre 1990 y 1995 la tasa de migración neta fue positiva de 0.3%. Sus cálculos los realizaron son base en la muestra de la encuesta del Censo de 1995, que no contaba con información a nivel municipal.

contaminación atmosférica que se vinculan al desarrollo de la industria y urbanización acelerada experimentados a partir de la década de los 50.⁶

La ubicación de la ciudad de México a 2240 metros sobre el nivel del mar, en una cuenca originalmente cerrada rodeada de montañas, el crecimiento acelerado de la población, la expansión de la mancha urbana y la creciente dependencia de combustibles fósiles –menos eficientes a esta altura- especialmente por parte de la industria y los vehículos automotores (más de 3 millones), provocaron problemas de contaminación atmosférica de grandes magnitudes. De acuerdo con el inventario de emisiones del año 2000, se estima que la atmósfera recibió casi tres y medio millones de toneladas de contaminantes.

Cuadro 3. Composición de contaminantes emitidos a la atmósfera. 2000

Contaminante	Toneladas anuales	Porcentaje
Monóxido de carbono	2035425	60.74
Óxidos de nitrógeno	193451	5.77
Partículas menores a 10µm	10,341	0.31
Bióxido de azufre	14681	0.44
Compuestos orgánicos totales	667621	19.92
Compuestos orgánicos volátiles	429755	12.82
T O T A L	3351274	100.00

FUENTE: D.F. (2003).

Cuadro 4. Variación del volumen de contaminantes emitidos a la atmósfera 1994-2000

Año	PM10	SO2	CO	NOx	COT	COV	TOTAL
1994-1996	3.09%	-12.30%	9.06%	6.45%	-5.20%	6.62%	5.12%
1996-1998	-1.92%	-21.84%	7.03%	0.45%	3.50%	2.09%	4.98%
1998-2000	-12.33%	-14.61%	3.81%	-5.97%	0.59%	1.50%	2.09%

FUENTE: D.F. (2003).

Conviene recordar que los niveles de contaminación se comenzaron a medir sistemáticamente en 1986 y registraron su peor crisis a principios de la década de los 90, a pesar de que ya en 1989 se inician las primeras medidas decididas para controlar la contaminación atmosférica en la cuenca de México (Lezama, 2000).

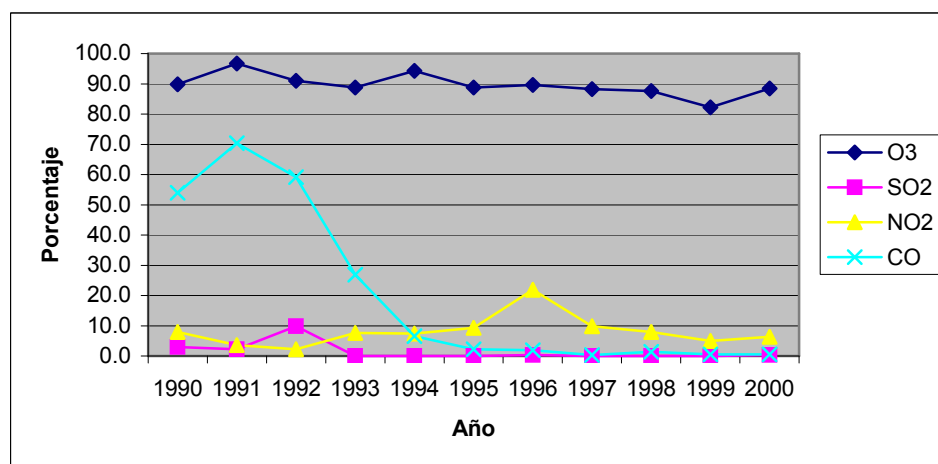
⁶ A pesar de que los problemas ambientales exceden la dimensión de la calidad del aire, en este trabajo se enfatiza en esta dimensión dada la mayor disponibilidad de información y a que ha acaparado en mayor medida la atención de la población (cfr. Lezama, 2000).

El principal logro de los programas durante los 90 se vincula con la eliminación del plomo en las gasolinas⁷, en la disminución del bióxido de azufre por su reducción en el diesel y aceite pesado, así como por el cierre de la refinería “18 de marzo” (Molina y Molina, 2002). Sin embargo, los logros han sido mucho más modestos en lo relativo al ozono, partículas suspendidas y óxidos de nitrógeno. Por ejemplo, la norma de calidad del aire para el ozono, se rebasa en alrededor del 90% de los días desde 1988, y se exceden los niveles aceptables por un factor de 2 o más (DF, 2002). Dichos niveles afectan negativamente, en forma aguda y crónica, la salud de todos los habitantes, pero en particular la de los grupos más vulnerables como son los niños y las personas de la tercera edad.

Conviene resaltar que la medición de los niveles de contaminación atmosférica representa múltiples limitaciones. Por un lado, es difícil comparar su evolución en el tiempo dado que han cambiado las normas mínimas de calidad, así como los sistemas de medición. Además, existen múltiples estaciones de medición y el comportamiento es muy diverso entre todas (Molina y Molina, 2002).

La gráfica siguiente muestra el porcentaje de los días al año en que los principales contaminantes violaron la norma mínima de protección a la salud (más de 100 IMECAS⁸) entre 1990 y 2000.

Gráfica 2. Porcentaje de días al año que los principales contaminantes superaron la norma. 1990-2000



FUENTE: D.F. 2002. Anexo 3.

Los datos anteriores sugieren que se inició un proceso de ligera mejoría y estabilización de las condiciones ambientales de la ciudad de México. Esto provocó que el tema de la calidad del medio ambiente, si bien sigue interesando a la población, pasó a un plano secundario, especialmente a raíz del surgimiento de una de las peores crisis económicas en la historia

⁷ La concentración de plomo se redujo en un 99% con respecto a los niveles de 1988.

⁸ Índice Mexicano de Calidad del Aire; a partir de 100 significa que hay riesgo para la salud.

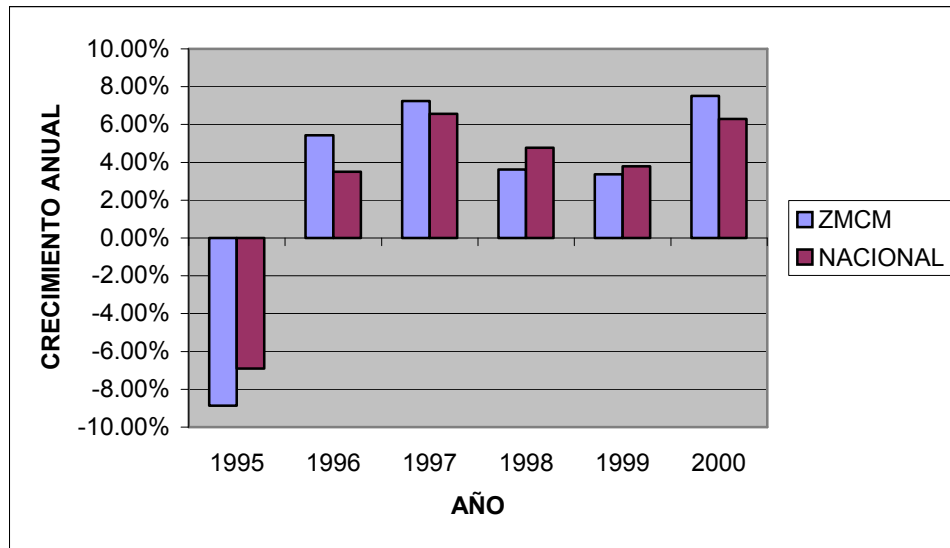
reciente del país. Probablemente la emigración por motivos ambientales desde la ciudad de México haya disminuido en comparación con la década anterior; lamentablemente carecemos de evidencias empíricas suficientes, por lo que resulta prioritario continuar investigando de manera cualitativa entre los emigrantes de la capital del país.

VI. La crisis económica de 1995.

Si el año de 1985 se recuerda por el terremoto que azotó a la ciudad de México, el de 1995 se recuerda por la brutal crisis económica que se inició a fines de 1994. Conocido como el “error de diciembre”, a causa de una importante caída de las reservas internacionales y la salida masiva de capitales tuvo lugar una reducción del PIB nacional a precios constantes cercana al 7% en 1995 y un incremento de las tasas de desempleo abierto, hasta llegar a más del 7%⁹. A pesar de que la caída del PIB fue más intensa en la ciudad de México en 1995, la recuperación fue ligeramente superior en 1996, 1997 y 2000 (gráfica 3). No podemos atribuir a este solo indicador una posible conexión con un mayor poder de atracción de la capital. Solamente podemos sugerir que dado el tamaño de la ciudad de México, y su concentración de actividades económicas (una tercera parte del PIB nacional aún se genera aquí), la oferta de servicios de salud, educativos, culturales, etc., así como la mayor posibilidad de insertarse en actividades económicas informales, pudieron representar una alternativa para sortear la crisis que afectó de manera severa a la población nacional en conjunto.

⁹ La tasa de desempleo abierto en México se refiere a la población económicamente activa que declaró estar buscando trabajo durante la semana anterior al levantamiento del censo o encuesta. Ante la ausencia de seguro de desempleo, casi nadie puede darse el lujo de no desempeñar alguna actividad económica, por precaria que esta sea. Así, la tasa de desempleo generalmente es de alrededor del 2%; actualmente casi se ha duplicado al llegar a cerca del 4% de la PEA.

Gráfica 3. Crecimiento del PIB nacional y de la ciudad de México*. 1995-2000



* Para la ciudad de México se consideró al D.F. y al estado de México en conjunto.

Fuente: <http://www.inegi.gob.mx/difusion/espanol/finfoinegi.html>

En este marco de crisis económica y relativa estabilidad ambiental, presentamos algunos datos provenientes de la muestra censal del 2000.

VII. Los migrantes hacia y desde la ciudad de México 1995 y-2000.

Las características sociodemográficas y socioeconómicas de los migrantes hacia y desde la capital del país a nivel individual, fueron descritas con detalle en un trabajo previo (Izazola, 2004).¹⁰ Aquí incluyo solamente algunos aspectos que considero relevantes para enmarcar la información de los hogares a que pertenecían estos individuos.

VII. 1. Causa de la migración.

Una de las principales innovaciones del censo del año 2000, la representa la inclusión en el cuestionario ampliado de una pregunta sobre las causas de la emigración. Esta pregunta presentó un elevado porcentaje de respuestas no especificadas, en parte porque casi dos quintas partes de los inmigrantes y un tercio de los emigrantes hacia y desde la ciudad de México contaban con menos de 20 años en el momento del censo, es decir, contaban con menos de 15 años en el momento de la migración, y posiblemente se mudaron con sus familias. Por otro lado, la elevada proporción de respuestas no especificadas, pudieron deberse también a que la persona encargada de contestar el cuestionario censal no necesariamente conociera los motivos que llevaron a los migrantes a cambiar su lugar de

¹⁰ En ese trabajo se incluyeron 40 municipios conurbados del estado de México, en tanto que en esta ocasión se incluyen solamente 35, respondiendo a la delimitación de las zonas metropolitanas del país, propuesta recientemente por diversas instituciones gubernamentales (Sedesol-Conapo-Inegi, 2004).

residencia. Ambas situaciones, si bien limitan la calidad de la información, proporcionan algunas pistas acerca de los motivos por los cuales la población migró (Corona, 2000).¹¹

Si suponemos, como ha propuesto Corona (2000) que las respuestas no especificadas se distribuyeron de manera homogénea entre la muestra, podemos aventurarnos a mencionar que casi la mitad de los inmigrantes declaró motivos vinculados con el trabajo como causa de la migración (el 36% buscó trabajo y 11.3% cambió su lugar de trabajo), en tanto que los emigrantes lo hicieron en sólo 28% (12.1% buscaba trabajo y 16% cambió su lugar de trabajo).

Por lo que toca a motivos familiares (reunión con la familia y matrimonio) el 29% de los inmigrantes a nivel individual lo declararon como causa del cambio de residencia, frente al 36% de los emigrantes.

Destaca, por otro lado, la diferencia en las causas vinculadas a la integridad física de las personas (Corona, 2000) y que podrían vincularse al ambiente en su sentido más amplio: 3.4% de los inmigrantes declararon haber cambiado su residencia por motivos de salud, violencia e inseguridad, frente al 16% de los emigrantes. Esta última situación es congruente con los hallazgos en la Encuesta Nacional de Migración a Áreas Urbanas de 1986 que no solamente incluyó aspectos vinculados a la contaminación ambiental, sino también al estrés y la violencia (Negrete, 1990; Corona y Luque, 1992; Partida, 1994; Browning y Corona, 1995; Corona, 1998; Izazola y Marquette, 1999).

Lo anterior llama la atención acerca de la necesidad de superar, al menos en parte y a este nivel de análisis, los supuestos implícitos en las teorías convencionales de la migración, que explican los movimientos de la población en función de los diferenciales de ingresos y oportunidades de empleo entre las zonas de origen y destino. Existen otros factores que influyen también en las decisiones migratorias, que a menudo son tan importantes como las propiamente económicas; se trata de un fenómeno multidimensional en el que no solamente cuentan las características individuales, sino las de la familia de pertenencia y el contexto socioeconómico, político y cultural más amplio.

VII.2. Algunas características individuales de los migrantes hacia y desde la ciudad de México entre 1995 y 2000.

En primer lugar, encontramos que los inmigrantes provinieron de los estados más pobres del país, en tanto que el destino de los emigrantes se concentró en los estados limítrofes a la capital y en las fronteras, en donde se localizan las ciudades medias más dinámicas tanto económica como demográficamente.

Además, en los flujos de llegada a la capital, había una mayor presencia femenina. El índice de masculinidad fue de 0.79 –rasgo característico de la migración rural-urbana-. Este hallazgo se ha documentado desde los inicios del estudio de la migración en nuestro país, cuando se reportó que en las corrientes migratorias del campo a la ciudad

¹¹ El elevado porcentaje de respuestas no especificadas también se registró en el estudio de Goldhaber et al (1983) sobre el desastre de Three Mile Island, citado por Hunter (2004).

predominaban las mujeres que enviaban las familias campesinas para emplearse en los servicios de las ciudades, principalmente de tipo doméstico (Muñoz *et al.*, 1977).

En los flujos de salida se reportó un casi equilibrio genérico (índice de masculinidad de 0.99), lo que sugiere una mayor presencia de parejas (o familias en etapas de formación).

Entre los inmigrantes –en especial las mujeres- se reportaron edades más jóvenes en promedio que entre los emigrantes, lo que refleja la presencia de inmigrantes provenientes de zonas rurales; la edad promedio fue la siguiente:

Los inmigrantes contaban con una escolaridad promedio más baja que los emigrantes, especialmente las mujeres (7.9 años vs 9.4 de los hombres emigrantes);

Las tasas brutas de participación económica eran mayores entre los inmigrantes, aunque entre las mujeres las diferencias fueron mucho más marcadas: 46% vs 33% entre las emigrantes; además de que a edades más jóvenes alcanzaban casi el 60%, que se reducía a partir de las etapas de procreación.

Aunque los hombres también mostraron algunas diferencias en su participación económica fueron mucho más modestas (75 vs 78%) y con un comportamiento más homogéneo a lo largo de la vida laboral.

Los trabajos desempeñados por los inmigrantes fueron en general, más precarios que los realizados por los emigrantes: menos calificados (50% de las mujeres inmigrantes trabajaban en el servicio doméstico), con jornadas más largas y menores salarios en promedio.

Los datos anteriores nos muestran que a nivel individual, la migración hacia y desde la ciudad de México se caracterizó por dos patrones más o menos definidos por la juventud y feminización de los inmigrantes, así como menor escolaridad y la precariedad de sus ocupaciones: Pero también es indispensable resaltar que en ambas corrientes migratorias se dan casos atípicos, que podrían sugerir migración de retorno tanto a la capital como a los estados vecinos. Pasemos ahora a explorar cuáles eran las características ya no de los individuos migrantes, sino de sus hogares.

VIII. Los hogares de los migrantes hacia y desde la ciudad de México

Dentro de los estudios de la migración desde una perspectiva sociodemográfica, tradicionalmente se han estudiado las características de los individuos para detectar las diferencias a partir de las principales variables demográficas, como sexo y edad, pero también sus características socioeconómicas, incluidas su escolaridad, actividad económica, ocupación, posición en la ocupación e ingresos.

El análisis a nivel individual ha contribuido, sin duda, al conocimiento de las complejas interrelaciones entre desarrollo económico y dinámica demográfica. A la luz de propuestas teóricas diversas, como la teoría de la modernización y el enfoque histórico estructural, se explicaron las diferencias sociodemográficas entre los migrantes internos de la región latinoamericana.

Así, la teoría de la modernización enfatizaba las características de los individuos para explicar los flujos migratorios a la luz de las diferencias de los mercados laborales y los ingresos entre las áreas de origen y destino, resaltando la importancia de los factores de

atracción y rechazo. Por su parte el enfoque histórico estructural daba un peso central a las desiguales condiciones estructurales de los distintos puntos de origen y destino de los migrantes, y enfatizaba la influencia de los factores macro en la migración rural urbana, principalmente.

No obstante, ya desde la década de los 70 se planteaba la necesidad de incorporar en el análisis del fenómeno migratorio, de las distintas mediaciones que intervenían entre los factores individuales y los macroestructurales, como los hogares y familias a las que pertenecían los migrantes, resaltando aspectos de la teoría de la reproducción social, y dentro de ésta las estrategias de sobrevivencia / reproducción de las familias.

Aunque la aproximación a dichas estrategias requiere forzosamente de metodologías interpretativas/cualitativas, la información proveniente de la muestra del 10% del censo permite la vinculación de las características individuales de los migrantes con las de sus hogares, aunque en un nivel muy general.

A partir de este apartado, presentamos una primera aproximación a las características de los hogares con algún miembro migrante hacia y desde la ciudad de México. Se trata de una descripción muy general de las características de los hogares incluidas en la base de datos de la muestra del censo.

Pero antes, un par de aclaraciones. En primer lugar hay que señalar que las características de los hogares de los migrantes en el momento del censo no necesariamente eran las mismas que en el momento de la migración.

Por otro lado, no todos los miembros de los hogares de migrantes son migrantes. En consecuencia, el número de hogares de migrantes es menor al total de migrantes a nivel individual, pues en algunos hogares existe más de un miembro migrante.

Adicionalmente, el censo contabilizó a las empleadas (os) domésticas (os) que residían con sus patrones, como integrantes de los hogares. En virtud de que sus condiciones socioeconómicas no corresponden a las de los hogares de sus empleadores, decidimos eliminar del análisis a los hogares con servicio doméstico de planta. Esto limita sin duda nuestros resultados de investigación, ya que como mencionamos antes la mitad de las inmigrantes se dedicaron al servicio doméstico; lamentablemente el censo no incluye información sobre sus familias de origen.

Así, 518,452¹² inmigrantes pertenecían a 279,270 hogares, con un promedio de 1.85 inmigrantes recientes. Entre los emigrantes recientes estas cifras correspondieron a 595,730 individuos en 276,209 hogares, con un promedio de 2.16.

Solamente una cuarta parte de los inmigrantes era jefe de hogar y cerca de un tercio de los emigrantes, como se aprecia en el siguiente cuadro. Los otros miembros fueron parientes pertenecientes al núcleo familiar(46% entre los inmigrantes vs 56% de los emigrantes), otros parientes y no parientes (28% entre inmigrantes y sólo 14% entre emigrantes; es decir miembros de unidades no nucleares).

¹² Se pueden comparar estas cifras con las correspondientes al total de migrantes que aparecen en el cuadro 2.

Cuadro 5. Relación de parentesco con el jefe del hogar de los migrantes hacia y desde la Ciudad de México. 2000

Parentesco con el jefe del hogar	Inmigrantes	Emigrantes
Jefe	25.5	30.2
Cónyuge	20.3	21
Hijo/a	25.9	34.6
Otros parientes	24.1	12.9
No parientes	4.2	1.3
TOTAL	100.0	100.0

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

Al abordar el agregado de individuos en hogares, resalta que la mitad de los jefes de hogar de los inmigrantes ya vivían en la ciudad de México antes de 1995; es decir no eran inmigrantes recientes, lo que apunta a que por lo menos la mitad de los inmigrantes pudieron trasladarse individualmente a la capital y llegar a un hogar con jefe no migrante. Por su parte, casi dos terceras partes de los jefes de hogar de los emigrantes también eran emigrantes, lo que sugiere una mayor migración familiar entre ellos. La información sobre el tipo de hogar parece confirmar esto, como veremos posteriormente.

En cuanto a la causa de la migración de estos jefes migrantes, casi dos terceras partes de los inmigrantes cambió de residencia por motivos de trabajo (40% a buscar trabajo y 22% porque cambió su lugar de trabajo), frente a 47% de los jefes emigrantes.

Al igual que entre los individuos en conjunto, resalta la diferencia en relación con causas vinculadas a la integridad personal y en última instancia al ambiente en su sentido más amplio: 3.2% entre los inmigrantes frente a 16% de los emigrantes.

VIII.1 Características demográficas de los hogares de migrantes hacia y desde la ciudad de México.

Pasemos a las características demográficas básicas de los hogares, como son su tamaño promedio, el tipo de hogar y la etapa del ciclo vital¹³ por la que atraviesan, para posteriormente presentar las características socioeconómicas de los jefes, sus hogares y las viviendas.

VIII.1.1 Tamaño del hogar

En cuanto al tamaño del hogar, podemos apreciar que no existen importantes diferencias entre los hogares de inmigrantes y emigrantes y que se acercan al tamaño promedio a nivel nacional: 4.3 integrantes.

¹³ Nos aproximamos al ciclo vital a través de la edad del jefe.

Cuadro 6. Tamaño promedio del hogar de los migrantes hacia y desde la ciudad de México. 1995.

Condición migratoria	Tamaño promedio del hogar
Inmigrantes	4.25
Emigrantes	4.16

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

VIII.1.1 Tipo de hogar

Si bien a nivel nacional y de la ciudad de México, predominan los hogares nucleares, entre los migrantes hay una mayor presencia de arreglos no nucleares (hogares extendidos y los compuestos¹⁴), debido a que suelen recurrir a redes sociales en los lugares de destino, tal como ha sido documentado ampliamente por la literatura. Pero llama la atención que entre los hogares de inmigrantes, más de la mitad son precisamente no nucleares, con una importante presencia de hogares extendidos, en donde la presencia de otros parientes es fundamental para la reproducción cotidiana y generacional de las familias.

Cuadro 7. Tipo de hogar de los migrantes hacia y desde la ciudad de México. 1995.

Tipo de hogar	Nacional	ZMCM	Inmigrantes	Emigrantes
Nuclear	68.7	68.9	47.5	58.6
Ampliado o extendido	23.9	22.8	38.7	29.6
Compuesto	0.1	1	5.4	2.4
Unipersonal	6.3	6.3	6.0	6.9
Corresidentes	0.4	0.5	1.8	1.7
N:E:	0.6	0.5	0.6	0.8
TOTAL	100.0	100	100.0	100.0

Fuente INEGI (2000) y cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

¹⁴ Los hogares extendidos o ampliados incluyen a familiares adicionales al núcleo, en tanto que los hogares compuestos incluyen además de familiares nucleares y no nucleares, a no parientes, como podrían ser amigos.

VIII.1.2. Edad y sexo del jefe del hogar

Como aproximación a las características sociodemográficas de los hogares, las de sus jefes resultan de la mayor importancia. El sexo y la edad son de las más relevantes, pues esta última permite apreciar la etapa del ciclo vital familiar por el que atraviesa la unidad doméstica. En cuanto al sexo del jefe del hogar su importancia radica en que la literatura ha puesto de manifiesto que la pobreza afecta en mayor medida a los hogares dirigidos por mujeres, aunque existe un amplio debate acerca de este punto. En los cuadros siguientes se observa que los jefes inmigrantes son en promedio más jóvenes que los emigrantes, y que su distribución por sexo es muy similar, con un predominio de jefatura masculina. Esta información es muy polémica pues el censo capta la jefatura de hogar reconocida por los propios miembros. En la práctica, al parecer, hay muchas más mujeres jefas *de facto*, que las declaradas en el censo.

Cuadro 8. Sexo del jefe del hogar de los migrantes hacia y desde la ciudad de México según condición migratoria del jefe. 2000

Condición migratoria	Masculino	Femenino
Inmigrantes	79	21
Emigrantes	79.2	20.8

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

Cuadro 9. Edad media de los jefes de hogar de los migrantes hacia y desde la ciudad de México según condición migratoria del jefe. 2000

Condición migratoria	Edad media	Edad media jefes	Edad media jefas
Inmigrantes	38.4	37	43.4
Emigrantes	42.2	40.86	47.15

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

IX. Características socioeconómicas de los jefes y sus hogares

IX.1. Escolaridad de los jefes

A partir de este apartado, presentamos la información correspondiente al total de los jefes, sin distinguir por sexo, en virtud de que los hogares dirigidos por mujeres son muy escasos, lo que afecta su representatividad.

Por lo que se refiere a las características socioeconómicas, encontramos una diferencia, aunque modesta a favor de los jefes de hogar de los emigrantes. A continuación se presenta la información sobre su escolaridad promedio.

Cuadro 10. Escolaridad acumulada promedio de los jefes de hogar de los migrantes hacia y desde la ciudad de México según condición migratoria. 1995- 2000

Condición migratoria	Escolaridad media jefes
Inmigrantes	8.89
Emigrantes	9.12

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

IX.2. Condición de actividad económica

Al igual que en análisis a nivel individual, los jefes de hogar de los inmigrantes, presentan tasas de participación económica superiores a las de los emigrantes, debido a que –como señalamos antes- una de las principales causas de la migración entre los primeros se vinculan con el trabajo¹⁵. También los jefes de hogar de los inmigrantes declararon jornadas laborales más largas .

Cuadro 11. Tasas de participación económica de los jefes de hogar de los migrantes hacia y desde la ciudad de México según condición migratoria. 2000

Condición migratoria	Tasa de actividad económica (%)
Inmigrantes	82.6
Emigrantes	77.2

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

¹⁵ Este indicador supera el 90% entre los jefes hombres de hogares de inmigrantes.

IX.3. Jornadas laborales de los jefes de hogar ocupados

También en este caso, se reproduce la ventaja a favor de los jefes de hogares emigrantes, aunque es bastante modesta.

Cuadro 12. Horas/semana trabajadas por los jefes de hogar ocupados de los migrantes hacia y desde la ciudad de México según condición migratoria. 2000

Condición migratoria	Horas/semana de trabajo
Inmigrantes	52.49
Emigrantes	50.13

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

IX.4. Ingresos por trabajo de los jefes de hogares de migrantes.

Las jornadas laborales más largas, sin embargo, no se materializan en el ingreso por trabajo de los jefes, como se observa en el cuadro siguiente, en donde los jefes de hogares emigrantes perciben mayores ingresos en promedio que los de inmigrantes –que se insertan en trabajos más precarios-, aunque la diferencia no es muy elevada: 7%.

Cuadro 13. Ingreso por trabajo promedio de los jefes de hogar ocupados de los migrantes hacia y desde la ciudad de México según condición migratoria. Pesos 2000*

Condición migratoria	Ingreso trabajo promedio -pesos
Inmigrantes	5432
Emigrantes	5819

*El salario mínimo en el momento del censo era de 1137 pesos.

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

IX.5. Ingreso total del hogar e ingreso familiar *per cápita*

Debemos tomar en cuenta, sin embargo, que el ingreso por trabajo del jefe no es el único ingreso del hogar. El cuestionario ampliado del censo desglosó las distintas fuentes de ingreso a nivel individual y del hogar, lo que permite una mejor aproximación a la disponibilidad de recursos monetarios. Al analizar el ingreso total del hogar, encontramos paradójicamente, que el de los hogares de inmigrantes eran 4% superiores a los de los hogares de emigrantes, a pesar de que sus condiciones socioeconómicas pudieran apuntar a una situación más desventajosa. Esta situación se revierte al calcular el ingreso total del hogar a nivel *per cápita*, que nos proporciona una mejor idea de la disponibilidad real de recursos en los distintos grupos de hogares de migrantes: las diferencias son realmente modestas: 5% y benefician a los miembros de hogares de emigrantes.

Cuadro 14. Ingreso familiar y familiar *per cápita* en los hogares de migrantes hacia y desde la ciudad de México según condición migratoria. Pesos 2000*

Condición migratoria	Ingreso total del hogar	
	Ingreso total del hogar	Ingreso familiar <i>per cápita</i>
Inmigrantes	8119	2310
Emigrantes	7830	2428

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

La información previa apunta a que en promedio, no existen importantes diferencias en los recursos disponibles en los hogares de migrantes, si bien encontramos que solamente son ligeramente superiores para los hogares de emigrantes. Aunque entre los jefes de hogares de inmigrantes su participación en la actividad económica y sus jornadas laborales son mayores, sus ingresos por trabajo son menores, lo que confirma la precariedad de sus ocupaciones.

X. Las viviendas de los migrantes

La información censal también aporta algunos elementos sobre las condiciones de las viviendas, así como la disponibilidad de servicios urbanos y algunos enseres domésticos, por ejemplo, radio, televisión, videograbadora, refrigerador, lavadora, y computadora.

De manera similar a los recursos monetarios disponibles, tampoco encontramos diferencias significativas, salvo que en los hogares de emigrantes se reportó una mayor proporción de viviendas independientes (84% versus 59% de los inmigrantes) y la disponibilidad de teléfono y automóvil propio, que son mayores en los hogares de inmigrantes.

Cuadro 15. Condiciones de la vivienda en los hogares de migrantes hacia y desde la ciudad de México. 2000

Condiciones de la vivienda	Hogares de inmigrantes (%)	Hogares de emigrantes (%)
Vivienda independiente	59	84
Vivienda propia	51	58
Número de cuartos promedio	3.6 cuartos	3.82
Antigüedad promedio de la vivienda	4 años	3.4 años
Disponibilidad de agua al interior de la vivienda	61	64
Uso exclusivo de sanitario	85	90

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

Cuadro 16. Disponibilidad de bienes y enseres domésticos en las viviendas de los migrantes hacia y desde la ciudad de México. 2000

Disponibilidad de:	Hogares de inmigrantes (%)	Hogares de emigrantes (%)
Radio	91	89
Televisión	92	89
Videograbadora	45	46
Licuada	89	86
Lavadora	50	49
Refrigerador	67	71
Calentador de agua	56	51
Teléfono	45	37
Automóvil propio	29	37
Computadora	16	15

FUENTE: Cálculos propios con la base de datos de la muestra censal. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2001).

Hasta aquí hemos presentado algunos datos que nos proporciona el censo acerca de las condiciones de vida de los migrantes hacia y desde la ciudad de México. Si bien no hemos logrado documentar la relación entre deterioro ambiental y migración, consideramos que la información macro, proveniente de estadísticas ambientales, económicas y del propio censo, representan un marco general para las aproximaciones de corte antropológico para indispensables para detectar la relación que nos interesa.

XI. Reflexiones finales.

La migración es un fenómeno complejo, multidimensional, con temporalidades, espacialidades y causas diversas, que no son aprehendidas de manera adecuada por las fuentes convencionales de información, como el censo de población y las encuestas de hogares. Además, es muy sensible a las condiciones demográficas, sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales, tanto en el origen como el destino.

Al intentar relacionar la migración hacia y desde la ciudad de México con las condiciones ambientales, nos enfrentamos a múltiples limitaciones. En primer lugar, la gran diversidad de movimientos territoriales de la población, como los que no implican cruzar fronteras administrativas, o bien que no necesariamente suponen cambios permanentes de residencia, como los movimientos temporales, estacionales o pendulares, quedaron fuera de nuestro análisis de la información censal del 2000.

En segundo lugar, la falta de evidencia empírica sobre la influencia de las condiciones ambientales en la movilidad territorial de la población. El censo del 2000 incluyó una pregunta sobre causa de la migración que sugiere que la percepción del riesgo a la integridad física de las personas (riesgo a la salud, inseguridad y violencia) fue una causa que promovió cerca de una quinta parte de la emigración de la capital del país. No obstante que la calidad de la información captada por esta pregunta ha sido cuestionada por su elevada proporción de respuestas no especificadas, proporciona algunas pistas para seguir investigando sobre la relación entre la percepción del riesgo ambiental y la migración, a través de metodologías interpretativas.

En tercer lugar, la gran amplitud del concepto “ambiente” incide en la percepción del riesgo ambiental por parte de la población, y en consecuencia su relación con la migración. Aunque en este trabajo resaltamos la dimensión de la calidad del aire, no cabe duda que el ambiente es mucho más amplio, e incluye no sólo los aspectos físicos del ecosistema de la ciudad de México, sino también el ambiente construido, y sobre todo el ambiente social en el que se desarrolla la vida cotidiana de los individuos.

Adicionalmente hay que resaltar que no toda la población percibe de manera homogénea el riesgo ambiental, y tampoco quienes lo perciben, responden de manera homogénea. Factores demográficos, biográficos, sociales, económicos, políticos y culturales, influyen en la forma en que los individuos se ubican en el mundo, perciben la realidad y actúan en consecuencia. Frente a un deterioro ambiental de la magnitud del que se viene registrando en la ciudad de México, habrá quienes lo reconozcan, otros lo ignorarán y otros más lo negarán. De ello dependerán sus acciones y respuestas. Una de estas respuestas es la migración.

Aprehender en toda su complejidad lo ambiental en sentido amplio y su relación con las respuestas migratorias de la población, impone recurrir a metodologías interpretativas, que nos permitirán aproximarnos a la manera en que la población privilegia algunas dimensiones de lo ambiental sobre otras, cuál es su percepción del riesgo ambiental y cómo se relaciona con su conducta migratoria, a la luz de la influencia de los factores biográficos, demográficos, sociales, económicos y culturales, entre ellos las determinaciones de género

y de clase social, que en última instancia delimitan los sentidos y significados que los individuos otorgan a sus acciones, como la migración.

Aunque el censo de población no es el instrumento más adecuado para abordar la compleja interrelación que nos ocupa, sí es el único que nos permite aproximarnos a la movilidad territorial de la población y a las características demográficas y socioeconómicas de los migrantes internos en México. De la información presentada en los apartados anteriores, podemos rescatar algunas conclusiones preliminares:

En primer lugar, la ciudad de México no se consolidó como expulsora importante de población, lo que hace una década daba ciertas esperanzas de que el acelerado crecimiento social se hubiera revertido.

Una interpretación posible del renovado dinamismo migratorio en la ciudad de México a partir de 1995, podría estar vinculada a una ligera mejoría de las condiciones ambientales, aunada a un deterioro de las condiciones económicas nacionales provocadas por la crisis de ese año, y que al parecer, se recuperaron más pronto en la ciudad de México. A ello habría que agregar la mayor concentración de población, subsidios, servicios sociales y educativos, así como de actividades económicas en la capital, que podría representar una mejor alternativa para los migrantes potenciales del resto del país, pero también que hubiera restringido las alternativas de emigración de quienes querían abandonar la capital.

A pesar de que el saldo neto migratorio en la ciudad de México continúa siendo negativo, su magnitud confirma la situación de equilibrio migratorio que ya se había reportado un quinquenio atrás. Esto implica que a la vez que sigue siendo el principal destino para los migrantes internos, en especial para los provenientes de estados pobres del país, es también la mayor expulsora de población hacia estados del centro y la frontera norte del país.

Por lo anterior, es necesario considerar a la ciudad de México como un mosaico de situaciones migratorias diversas, especialmente al analizar la información al nivel individual, en donde la inmigración pareciera estar dominada por individuos jóvenes, con una mayor presencia femenina, de baja escolaridad, y que llegan a la capital en busca de mejores condiciones laborales. Tal parece desprenderse de sus características sociodemográficas y de su mayor participación en la actividad económica, así como sus condiciones laborales más precarias. Por su parte, los emigrantes al parecer se encuentran más representados por familias en formación, en busca de una mejor calidad de vida, con mayores niveles de escolaridad y con mayores ingresos. Pero al igual que en el caso de los inmigrantes, existen grupos de baja escolaridad e ingresos bajos, que sugieren la presencia de migrantes de retorno hacia comunidades rurales pobres del país.

Al analizar la información al nivel de los hogares de los migrantes, encontramos algunas diferencias en las variables demográficas, como el ciclo vital familiar (jefes de hogares de inmigrantes más jóvenes en promedio) y el tipo de hogar (más hogares no nucleares entre los inmigrantes). Esto parece confirmar la importancia que para estos últimos tienen las redes familiares para la subsistencia en las ciudades de destino, situación que solamente puede documentarse adecuadamente a través de metodologías interpretativas.

No encontramos diferencias significativas en el tamaño promedio del hogar, que fue muy similar entre ambos e incluso con el nacional de alrededor de 4.3 miembros.

Aunque las características socioeconómicas de los jefes de los hogares de los migrantes reproducen las diferencias detectadas en el nivel individual, las diferencias se diluyen al abordar los agregados de individuos en los hogares.

Esto es así tanto en términos de los recursos monetarios disponibles para cada miembro del hogar (ingreso familiar *per cápita*), como en las condiciones materiales de las viviendas. Las únicas excepciones son el tipo de vivienda (mayor predominio de casas independientes entre los emigrantes –que se puede vincular a una mayor oferta de suelo urbano en las ciudades de destino) y la disponibilidad de algunos bienes entre los hogares de inmigrantes, como el teléfono y el automóvil propio, que podrían sugerir más que mejores condiciones de vida, requisitos indispensables para la vida cotidiana en la ciudad más grande del país.

El resto de la información sobre las viviendas captada en el cuestionario ampliado del censo del 2000, no permite concluir que existieran diferencias importantes en las condiciones de vida de los migrantes hacia y desde la ciudad de México al interior de sus hogares, situación en la que podrían estar interviniendo las prioridades de las familias frente a las condiciones ambientales y económicas de la capital del país. Para aproximarnos a esta dimensión la información censal es insuficiente, por lo que es imprescindible recurrir a metodologías cualitativas e interpretativas, como hemos venido reiterando a lo largo de este documento.

Bibliografía

- Adams, John (1995) *Risk*. Londres: UCL Press Limited.
- Browning, Harley y Rodolfo Corona (1995) “La emigración inesperada de los chilangos” en . *Demos 8. Carta sociodemográfica sobre México*. IISUNAM, México, D.F., pp. 16-17.
- Cabrera, Gustavo (1970) “Migración interna” en Centro de Estudios Demográficos y Urbanos *Dinámica de la población de México*, El Colegio de México, México, D.F., pp. 85-114. México, D.F.
- Chávez, Ana María (1998) *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. UNAM.
- CONAPO (1987) *Encuesta Nacional de Migración a Áreas Urbanas, 1986*. México, D.F: Consejo Nacional de Población.
- (1998) *Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990-2010. Síntesis*. México, D.F. Consejo Nacional de Población.
- (2000) *La situación demográfica en México, 2000*. México, D.F. Consejo Nacional de Población.
- Corona, Reina (1998) *La Región Centro de México ¿una región funcional urbana?* Tesis de Maestría en Desarrollo Urbano. El Colegio de México.
- y Rodolfo Luque (1992) “Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) en *Estudios demográficos y urbanos*, No. 20-21, Mayo-diciembre. México, D.F., El Colegio de México.

- , Ana Ma. Chávez y Rossana Gutiérrez (1999) *Dinámica migratoria de la Ciudad de México. Serie: Tu ciudad así funciona.* México, D.F., Gobierno del Distrito Federal.
- Corona, Rodolfo (2000) “Medición de la migración interestatal” en *Demos 13. Carta sociodemográfica sobre México.* IISUNAM, México, D.F., pp. 8-9.
- Cutter, Susan (1993) *Living with Risk. The geography of technological hazards.* Rutgers University.
- D.F. (2002) *Programa para Mejorar la Calidad del Aire Zona Metropolitana del Valle de México. 2002-2010.* México, Secretaría del Medio Ambiente. Gobierno del Distrito Federal.
- D.F. (2003) *Inventario de emisiones a la atmósfera. Zona Metropolitana del Valle de México.* México, Secretaría del Medio Ambiente. Gobierno del Distrito Federal.
- Douglas, Mary y Aaron Wildawsky (1982) *Risk and culture : an essay on the selection of technical and environmental dangers,* Berkeley, Calif. : University of California,
- El-Hinnawi, E. (1985) *Environmental Refugees,* Nairobi, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Ezcurra, Exequiel (1992) “Crecimiento y colapso en la cuenca de México” en *Ciencias,* No. 25, Enero, pp. 13-27.
- (2000) “El ecosistema urbano” en Gustavo Garza (coord.) *La ciudad de México en el fin del segundo milenio.* Gobierno del Distrito Federal-El Colegio de México. México, D.F., pp. 447-453.
- González, Ligia y Ma. Isabel Monterrubio (1992) “Tendencias de la dinámica y la distribución de la población. 1970-1992”. Consejo Nacional de Población (mimeo).
- Hunter, Lori M. *Migration and Environmental Hazards.* Institute of Behavioral Science. Research Program on Environmental and Behavior. Working Paper EB2004-0002. Boulder: University of Colorado.
- INEGI (2000) *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados de la muestra censal. Cuestionario ampliado.* Aguascalientes: INEGI. Noviembre
- INEGI (2001a) *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Base de datos de la muestra censal. Cuestionario ampliado.* Disco compacto. Aguascalientes: INEGI.
- Izazola Haydea y Catherine Marquette (1995) “Migration in Response to the Urban Environment: Out-Migration by Middle-class Women and their Families from Mexico City after 1985” en Alina Potrikowska y John Clarke (eds.) *Geographia Polonica,* No. 64, Varsovia: Polish Academy of Sciences e Institute of Geography and Spatial Organization., pp. 225-256.
-
- (1999) “Emigración de la ciudad de México ¿Estrategia de sobrevivencia frente al deterioro ambiental?” en Raúl Benítez Zenteno y René Jiménez Ornelas (coords.) *Hacia la Demografía del Siglo XXI.* México, D.F. IISUNAM-SOMEDE, México, D.F., pp. 113-135.

- Jacobson, Jodi (1988) *Environmental Refugees: Yardstick of Habitability*, Worldwatch Paper Núm. 86, Washington, D.C. Worldwatch Institute.
- Lezama, José Luis (2000) *Aire dividido. Crítica a la política del aire en el Valle de México. 1979-1996*. México: El Colegio de México.
- Molina, Mario y Luisa Molina (2002) (eds.) *Air Quality in the Mexico Megacity. An Integrated Assessment*. Dordrecht, Holanda: Kluwer Academic Publishers.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.) *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. México: El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Musset, Alain (1996) “De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la Cuenca de México (siglos XVI-XVIII)” en Alejandro Tortolero (coord.) *Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México central*. México, Cemca-Instituto Luis Mora-Universidad de Guadalajara-Potrerrillos Editores, pp. 127-177.
- Myers, Norman y Jennifer Kent (1995) *Environmental Exodus. An Emergent Crisis in the Global Agenda*. Washington, Climate Institute.
- Negrete, Ma. Eugenia (1990) “La migración a la ciudad de México: un proceso multifacético”, *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 3, No.5, pp. 641-653.
- (2000) “Migración” en Gustavo Garza (coord.) *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. Gobierno del Distrito Federal-El Colegio de México. México, D.F., pp. 265-278.
- , Boris Graizbord y Crescencio Ruiz (1993) *Población, espacio y medio ambiente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México: Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente. Serie Documentos de Trabajo No. 2. El Colegio de México.
- Partida, Virgilio (1994) “La ciudad de México. Nuevo derrotero en su ritmo de crecimiento”, en *Demos 7, Carta demográfica sobre México, 1994*. México, D.F., IISUNAM, pp.
- Richmond, Anthony (1993) “ Environmental Refugees and Reactive Migration: A Human Dimension of Global Change”, ponencia presentada en la Conferencia Internacional de Población de la IUSSP, Montreal, 24 de agosto a 1º. De septiembre.
- SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004) *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*. México: Secretaría de Desarrollo Social-Consejo Nacional de Población-Instituto Nacional de Geografía, Informática y Estadística.
- Sanders, W.T., J. R. Parsons y R.S. Santley (1979) *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press.
- Suhrke, Astri (1993) “Pressure Points: Environmental Degradation, Migration and Conflict” en *Environmental Change and Acute Conflict Project. Occasional Paper Series*, núm 3. International Security Studies Program, American Academy of Arts and Sciences y Peace and Conflict Studies Program, University College, University of Toronto, Canada.